

TODO EL MUNDO ME VA A LEER

Estoy harto de escribir libros y más libros sin conseguir que ninguno de ellos se convierta en lo que se llama un «best seller». Últimamente se me ocurrió uno que se titulaba «Odessa», pero me lo rechazaron tres editores, uno detrás de otro, porque decían que les sonaba. Después pensé otro que se iba a titular «Oh, Jerusalén», y miren ustedes qué mala pata tengo, que me ocurrió tres cuartos de lo propio.

He cavilado bastante. Y he visto que de verdad los libros que interesan a la gente y que de verdad se compran y se leen son los que vienen en los anuncios de ventas por correo que trae «El Caso», el «Marca», «Hola» y otros grandes vehículos de la cultura patria.

Esta misma tarde acabo de escribir una carta circular, despidiéndome de los editores a cuya puerta he llamado inútilmente durante los últimos diez años. A Lara le he puesto una postdata que decía: «Siento mucho que no pueda darme el próximo Planeta». A Carlitos Barral le he puesto de puño y letra al final de los párrafos en ciclostil: «Lo siento, hermano, pero me voy a inventar mi "boom" particular». Y así también he dedicado sentidas despedidas a la tira de gente que tiene editoriales por el mango.

Y me he puesto a lo mío. Esta misma tarde, sin ir más lejos, me he escrito los doscientos folios de un «Manual de punto y ganchillo». Mañana, de diez a doce, redactaré «Historias secretas del barrio chino de Salamanca», y de doce a dos, «Prontuario de reparaciones caseras». Después me meteré en el baño y me comeré una manzana, que dicen que inspiraba la mar a Agatha Christie; o sacaré unas manzanas del cajón y las olaré, no sé... La verdad es que desde que voy a ser famoso estoy hecho un lío.

Por la tarde ya lo tengo todo programado. De cuatro a cinco me haré un «Manual del perfecto excursionista», y de cinco en adelante una obra divulgativa sobre «Regulación de nacimientos».

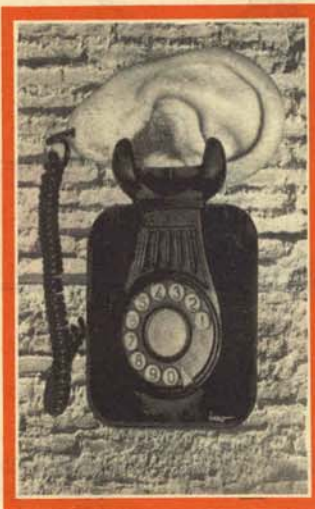
Para pasado, mi plan es éste: escribir «Yo estuve con Hitler en sus últimos momentos», «Auxilios de primera urgencia en carretera» y «Nociones de taquigrafía y mecanografía», así como hacer el guión de «Historia secreta de los bajos fondos de Marsella». Para el jueves me pasará el día escribiendo «Prontuario de contratos y escritos de reclamación» y «Los últimos días de Stalingrado». Y así me pienso pasar quince días o veinte.

Como al cabo de este tiempo ya seré rico, entonces voy a empezar una novela que dirá así: «Estaba Agatángelo chico apoyado me alegre verte bueno hace sol y usted que lo vea...».

Nadie me la publicará tampoco. Pero ya no me hará falta.

Lo siento por los historiadores de la literatura del siglo XX. ¡La que se van a perder conmigo!

CELIO ALCANTARILLA



PANICO EN LA NAVE «SKYLAB»

El pánico se ha apoderado de los cosmonautas Conrad y Kerwin tras haber reparado con éxito una importante avería a bordo del «Skylab». En efecto, los fontaneros del espacio salieron al espacio flotando en el vacío y lograron desplegar con ayuda de un cortafrios un panel de células solares, tras lo cual se quedaron la mar de tranquilos.

Enterado de la reparación, el presidente Nixon se apresuró a felicitarles por su logro, diciéndoles más o menos: «Ahora confío plenamente en que el hombre puede trabajar en el espacio para controlar su medio ambiente». Apenas recibido el mensaje

presidencial los cosmonautas preguntaron al centro de control si el hecho de ser felicitados por Nixon supone que tendrán que dimitir en un plazo breve. A continuación, presos de gran excitación, han dicho que eso de controlar el medio ambiente no tiene nada que ver con asuntos de espionaje y que han hecho la reparación de la nave siguiendo órdenes superiores. «En cualquier caso —han añadido— no estamos dispuestos a regresar a la Tierra en tanto no se nos garantice que no vamos a ser juzgados ni llamados a declarar ante ningún jurado especial».

KRAP

